

CONVENCIÓN FEDERALISTA

Barcelona, 11 de diciembre de 2020

Inauguración del encuentro

BUENOS DÍAS A TODO EL MUNDO. BUENOS DÍAS AMIGAS Y AMIGOS

Empiezo saludando cordialmente a **Luise Rürup**, delegada de la Fundación Friedich Ebert y a **Alfredo Sánchez Monteserín**, director de la Fundación Pablo Iglesias, en nombre de la Fundación Rafael Campalans. Muchas gracias por vuestra colaboración.

Un saludo que hago extensivo al conjunto de ponentes y moderadores que participan hoy en esta nueva edición de la Convención que celebramos año tras año y que este año, por las restricciones de la COVID, adopta un formato diferente, más breve y a la vez con menos interacción.

Y también a todas las personas que nos estáis siguiendo vía youtube. Gracias por vuestra presencia que es, para nosotros, el principal estímulo.

Esperamos que el próximo año podamos celebrar la Convención Federalista en el formato habitual, lo cual querrá decir que habremos superado la durísima crisis sanitaria que estamos sufriendo.

En este breve turno de inauguración quiero compartir algunas reflexiones para situar esta reunión en el contexto de la crisis por la COVID y sus secuelas. Creo que de este extraño año 2020 tenemos que sacar algunas lecciones.

Telegráficamente:

Primero,

Tenemos un buen **sistema sanitario**, del cual debemos sentirnos orgullosos, pero se han puesto de manifiesto algunos de sus puntos débiles. Destaco tres: la carencia de recursos de la atención primaria, que todavía no se ha podido recuperar de la reducción del gasto público provocado por la crisis del 2008; los problemas estructurales de los servicios de atención a la gente mayor; y la escasa atención que prestamos a los servicios de prevención y salud pública.

Segundo,

La brecha digital. Hemos hablado mucho, últimamente, del **incremento de las desigualdades** e incluso del aumento de la pobreza. El confinamiento y el teletrabajo han hecho aflorar las dificultades de muchas familias para asegurar el acceso a la red de sus hijos e hijas para poder continuar con garantías su escolarización. El incremento de las desigualdades requiere consenso social y político para determinar cómo haremos frente a las secuelas sociales y económicas de la pandemia, que serán muy profundas. No creo que haya, hoy, objetivo político más prioritario que este.

Tercero,

El procedimiento de adopción de medidas extraordinarias, desde la declaración del estado de alarma hasta la coordinación con las autoridades sanitarias de todas las comunidades autónomas, ha puesto de manifiesto **las limitaciones de nuestra arquitectura territorial**. La co-gobernanza sanitaria, blandida por el gobierno de España, no es otra cosa que el intento de poner en marcha instrumentos federales que todavía no están bastante establecidos en nuestro ordenamiento jurídico. Las dificultades de coordinación entre los diferentes niveles de administración demuestran cómo son de necesarias y urgentes las reformas de la organización territorial de España.

Las reformas, en una perspectiva federal, son urgentes y necesarias para superar la situación política e institucional de Catalunya, pero también lo son para el conjunto de las CCAA de España. España – y Catalunya – necesita mejorar la distribución del poder territorial, reconocer la diversidad de sus territorios, dotarse de instrumentos “federales” para la coordinación y la construcción de acuerdos y, finalmente, crear una nueva cultura de lealtad, respeto y corresponsabilidad.

Es importante no pasar por alto el debate sobre el dumping fiscal autonómico que ha emergido a raíz de estudios y análisis que han salido a la luz en los últimos meses. No es un fenómeno exclusivamente español, pero no por eso tiene que ser excluido de la reflexión sobre la financiación, es decir sobre los ingresos y los gastos de las CCAA y sobre los mecanismos de solidaridad interterritorial, cuestión que hay que abordar con urgencia.

Cuarto,

Europa debe seguir avanzando en la dirección que, afortunadamente, ha adoptado con las decisiones adoptadas – y todavía no desarrolladas – sobre la financiación del programa “Next Generation”, con ayudas a los estados miembros para hacer frente a las consecuencias de la pandemia financiados con emisión de deuda, significan un cambio de paradigma muy significativo.

JOSÉ MONTILLA AGUILERA

Cierto es que el debate sobre cómo se distribuyen estos recursos no ha acabado del todo, que hay amenazas sobre la letra pequeña y que, además, coincide con la fase final del Brexit que comporta, en sí mismo, muchos problemas comerciales y económicos para todos los europeos, pero especialmente para los españoles.

Sé que no es un camino fácil. Y, como siempre, los adelantos en la construcción europea son tortuosos y contradictorios, ya lo sabemos. Pero, aunque sea una frase clásica y tal vez tópica, necesitamos más Europa que nunca. Hace falta que lo expliquemos, porque la dureza de las secuelas de esta crisis por la pandemia, que se añade a las heridas no cicatrizadas de la crisis del 2008, es aprovechada por el discurso populista que juega contra el proyecto europeo.

Quinto,

Y, finalmente, los daños a nuestra economía nos obligarán a acelerar los cambios en el sistema productivo que ya teníamos en el horizonte. Sostenibilidad, digitalización, economía social..., Estos objetivos se aceleran y nos dan nuevas oportunidades hemos de saber aprovechar. Nuestras administraciones, con el liderazgo del gobierno de España, tienen que definir con claridad los objetivos estratégicos y las prioridades que nos permitan no solo la recuperación sino una nueva etapa de prosperidad. Espero que la confección de los proyectos que tienen que concurrir en los procedimientos para disfrutar de las ayudas europeas se haga desde el máximo consenso político y territorial. Nos jugamos mucho.

Acabo con una referencia a la situación de Catalunya. Tenemos elecciones previstas el 14 de febrero. Estas elecciones decidirán si la política catalana sigue instalada en el bloqueo, en la pérdida de oportunidades y en el conflicto o si se abren nuevas posibilidades de mejora del autogobierno y de servicio al conjunto de hombres y mujeres que conforman la sociedad catalana. La clave principal de las soluciones es que no se reproduzca una mayoría parlamentaria como la de ahora que nos ha conducido a la peor etapa del gobierno de la Generalitat.

Gracias por vuestra atención.

Y ahora, sin más preámbulos, empezamos la primera de las dos sesiones en las que hemos organizado la Convención, que hemos denominado “Co-gobernanza federal para salir de la crisis”.